

6. EL AZAR DEL ENCUENTRO

Dos, un mundo entero

Yo y tú somos un mundo.

Cada uno es un mundo que se fecunda en el mundo del otro y así irradia cielos, estrellas, demonios que se llaman vida, mi vida.

No estoy solo, aunque esté solo. Estás tú, presente, ausente, en forma de recuerdo o en imagen de anhelo; estás ahí, en mis ojos, y en ellos, veo tus ojos que a su vez contienen mundos de ojos que son tus relaciones.

Somos nudos que brotan en nutridas tramas de relaciones donde se entrecruzan complejos hilos de variados horizontes.

Te necesito para ser. Para ser yo, vaya paradoja, reclamo tu presencia, tu hilo, para que no se me deshaga el nudo de ser alguien en el mundo.

Nace el bebe y ya no es uno, es dos, él y su madre. Desde entonces buscará eternamente un par de ojos que lo registren, que lo acojan, que le den calor. Aquella madre la buscaremos, hombres y mujeres, toda la vida.

Y en eso consiste la vida, el resto es cotillón.

Uno dice "Yo", se mira en el espejo, y cree ver al sujeto de su existencia. Hay que aprender a mirar. Ése no es Yo, es Tú, es el reflejo de innumerables espejos que se proyectan sobre mí y me diseñan.

La realidad es entre. Entre yo y tú. Entre nosotros, entre los otros de los otros.

El ser es relación. Si digo "Yo" estoy aludiendo a todo un mundo que habita en mí, que me modela, que recibo, que expulso, que modelo y que elaboro.

Yo y tú

Ser es estar en relación, pero esta relación es imprevisible.

Martin Buber, en su obra *Yo y tú*, ha procurado establecer los tipos y límites ideales dentro de los cuales se enmarcan todas las posibilidades relativas al ser-con-el-otro.

Según Buber, las relaciones con el otro se canalizan en una alternativa ineludible: Yo-Ello o Yo-Tú.

* En el primer caso, el yo utiliza al otro para sus propios fines; el otro es cosificado y se transforma en un ente que puede reportar provecho o daño, placer o displacer. Esta relación es una estricta relación sujeto-objeto; cada ser ve en el otro a un objeto, a un ente que puede o no estar a su disposición; el otro no es en sí sino absolutamente ser-para-mí.

/ El yo transcurre aquí pisoteando por encima de sus relaciones. Es sus relaciones, sí, pero sus relaciones absorbidas, digeridas, succionadas en su faz positiva, repelidas en su faz negativa. \

* El otro que me enfrenta en el plano Yo-Ello no es

menos que yo y juega también su papel utilitario, usufructuante, respecto de mi persona.

En la relación Yo-Ello se encuentran dos seres y se manifiestan ahí mismo como absolutamente distintos, como absolutamente dos, desligados, desagarrados el uno del otro; dos seres que intentan ser uno a costa del otro, uno en virtud del otro, uno a expensas del otro.

Ésta es la relación más cotidiana, estadísticamente la más normal y natural. Las relaciones son para el yo una fuente de enriquecimiento personal, vivencial. El otro es medido en una escala de valores provechosos.

Cada uno, en calidad de Ello, es algo, representa algo, graficado por su profesión, por su status, por sus condiciones, por todo lo que tiene física o espiritualmente. En la relación Yo-Ello el verbo fundamental es "tener". Se es lo que se tiene.

También la relación es algo que se tiene, que se adquiere, y por la cual se paga determinado precio. Es una relación de transacción en la cual cada uno da de acuerdo con lo que el otro le dé. El sujeto da "algo" pero no se da a sí mismo. Da parte de sus tenencias; adquiere parte de las tenencias del otro.

En esta relación se ponen en juego las tenencias, y el ser mismo parece quedar fuera de juego. El ser mismo no se da. En este plano estamos juntos pero bien sabemos que estamos radicalmente solos.

Para desenmascararse mejor

Fundamentalmente opuesta es la relación —según Buber— Yo-Tú. Es una relación comunicante. Aquí el individuo sale de sí, se abre, se despoja de todas sus te-

nencias, su *curriculum*, su idea de sí mismo y del otro, y se da, se entrega. Aquí se da el individuo en su totalidad. No es una transacción.

No se da algo que se posee, sino que se presenta uno en calidad de ser que es y que no tiene otro atributo que lo engalane o lo enriquezca y que pueda ser dado como parte de pago.

Se da el ser todo, la existencia toda. Es el ser en cuanto ser. El ser en su desnudez existencial. Diríase que sólo en este caso el encuentro es, verídicamente, encuentro. El otro, ahora llamado Tú, es un descubrimiento.

En la relación Yo-Tú cada uno es el tú del otro, así como en la relación Yo-Ello cada cual es la cosa del otro. El Tú es apertura al ser en cuanto ser, a la felicidad del encuentro, de dos seres que se reconocen en cuanto existentes, humanos, necesarios el uno para el otro, no por el servicio que pueden prestar, sino por el mero estar ratificando de ese modo el estar ajeno.

En la relación Yo-Ello los individuos están enmascarados detrás de sus tenencias, detrás de sus diversos "papeles". En esta relación no se encuentran los individuos, sino que ponen en contacto ciertos filamentos-prolongaciones, una de sus tantas máscaras.

En la relación Yo-Tú, el ser se desenmascara. Aquí entra en contacto el ser en cuanto ser, el ser en su pureza —digamos— ontológica.

Nada dura eternamente

La relación Yo-Tú es prelude de la relación de amor. Sólo en ella el ser entra en comunicación con el ser; sólo en ella el ser deja de estar solo. En el amor la existencia se encuentra finalmente con el otro, se encuentra a sí misma, es decir, encuentra su sentido.

Cuando el Yo está en la relación Yo-Tú adviene a la plenitud existencial.

Pero esta plenitud es momentánea y pasajera.

El hombre no puede permanecer y perseverar en ella.

El Ello impersonal y cosístico rápidamente lo reabsorbe. Presurosamente el Tú se transforma en Ello.

No lo busca, no lo desea, pero los oleajes de la vida práctica lo envuelven y lo engullen. Inconscientemente el ser torna a enmascararse y cerrarse en el círculo de sus intereses.